

San Ignacio y la naturaleza, una perspectiva en tres dimensiones: Retrospectiva-Perspectiva-Reflexiva

Hedwig Lewis, SJ

Retrospectiva: El Valle de Loyola

Guipúzcoa, España, en el siglo XVI, era una de las tres Provincias Vascongadas (junto con Álava y Vizcaya) situada en las estribaciones de los Pirineos.¹ A finales del siglo XV, el reino de Castilla y Aragón reclamó la jurisdicción sobre la provincia vasca de Guipúzcoa donde se encontraba la casa de los Loyola. Los monarcas reinantes eran Isabel y Fernando, los Reyes Católicos.²



El valle de Loyola (que se llamó de Iraurgi antiguamente)³, uno de los más extensos y hermosos de la región, estaba enclavado en la zona montañosa de Ernio.⁴ Ocupaba una zona un poco elevada sobre la llanura del valle.⁵ Las colinas a un lado de la casa de los Loyola estaban densamente pobladas de hayas y robles; también había manzanos y castaños.⁶

“Al otro lado está la imponente montaña Izarraitz. En esos días que el sol cae sobre ella, su cumbre desnuda adquiere un tono rosado y da la impresión de estar en estado de sitio por la vegetación que hubiera ganado una plaza fuerte a su alrededor... Izarraitz es a la vez despiadada, magnífica, inhumana, tremenda – y casi hechizante. Es misteriosa, mística, y cada día, detrás de ella, el sol oculta sus rayos.”⁷

Etimológicamente, en vasco *loi* significa lodo, mientras que *ola* se puede interpretar tanto como un sufijo locativo, o un componente de *ol* que significa abundancia más el artículo *a*. En cualquier caso, el significado se adapta al carácter agrícola primitivo de las tierras bajas o llanuras aluviales de la zona: zona pantanosa, abundancia de lodo o llanura embarrada.⁸ La llanura se refiere a suelo de sedimentación rico y fructífero, donde se produce una extraordinaria vegetación baja y boscosa.⁹

Un jesuita, el P. Pedro de Tablares, que visitó Loyola en 1550, todavía en vida de Ignacio, describió en una carta cómo Loyola estaba "completamente rodeada por un bosque y por árboles frutales de diferente tipo, tan denso, que casi no se ve la casa hasta que no se llega a la puerta."¹⁰ Un ilustre hijo de Azpeitia, José de Arteche, destaca que "por voluntad divina, el valle parece destinado a hablarle al alma de forma amable y pacífica." Y el más grande autor sobre paisajes, el marqués de Santa María del Villar, al comentar el paisaje de Loyola dice: "cuanto más lo miras, más hermoso lo encuentras."¹¹

El río Urola, de rápido curso, discurre en una hondonada al pie de las colinas para transformarse en la llanura en el Olatz-Iraugi, sus aguas conservan el frío helado de las fuentes y saltos del Pirineo que lo nutren.¹² *Ur* es en vasco agua (y *ol* significa abundancia) así Urola significa "abundancia de agua."¹³

En lo alto de la colina en la que el río accede a esta rica zona, bien cultivada, hay una pequeña población llamada Azkoitia, y en el corazón del valle está la población hermana de Azpeitia. Entre las dos, un poco más cerca de Azpeitia –a unas dos millas de distancia- está la Casa Torre de los Loyola,¹⁴ es la casa solariega de los Loyola, que hoy se conoce también como Santa Casa. Se restauró completamente en 1990.

Perspectiva: Vena poética

Habiendo crecido en el regazo de la naturaleza, Ignacio cultivó una gran afición por la belleza y las maravillas de la creación. En Loyola, durante su convalecencia se sentaba por la noche junto a la ventana y contemplaba las estrellas. Como él mismo recuerda: "Era mi gran consolación contemplar el cielo y las estrellas, lo que hacía muy a menudo y por tiempo prolongado, y al hacerlo sentía una llamada urgente a servir al Señor."¹⁵

"Solamente un poeta excepcional como el místico bengalí Rabindranath Tagore podría ayudarnos a comprender esta profunda inspiración personal de Iñigo. Él observó que cuando la naturaleza habla, las palabras guardan silencio en nuestro corazón, y que cuando la naturaleza nos interroga buscando una respuesta o una música que pueda sugerir lo inexpresable, en ese momento el pensamiento surge, o ya ha surgido, más allá del propio pensamiento."¹⁶

"Al final de sus días, Ignacio, que había sido tan reticente cuando se trataba de expresar sentimientos místicos, permitiría... que fugaces destellos de emoción escaparan de su corazón, como el famoso: 'Qué poco vale la tierra cuando contemplo el cielo' o cuando habló de la contemplación de unas simples flores... Ignacio veía ahora las cosas desde otro punto de vista, y eso porque estaba

contemplando la naturaleza en una forma que nunca se imaginó que lo haría. Como Francisco de Asís, al que él admiraba mucho, se abrió a la experiencia de una invasión de sentimientos cósmicos. Pero en él estos sentimientos se transformaron en una dinámica orientada a la acción.”¹⁷

“Él comenzó a buscar a Dios según su capacidad y voluntad pero también con el corazón. Permanecerá bien entrada la noche contemplando las estrellas, dejando a sus ojos vagar por entre las formas brillantes, el trabajo de Dios... Su mirada irá pasando de estrella a estrella, de una brillante constelación a otra todavía más brillante, sumergiéndose así en la profundidad del cosmos se emocionaba contemplando las líneas que un día la mano de Dios había trazado en el cielo. Por primera vez el firmamento se le presentaba como un inmenso acto de amor, y pensaba en el divino sembrador que había repartido esos misteriosos puntos de luz en el cielo como la mano del hombre expande las semillas sobre el campo. La idea de Dios creador y fuente de consuelo debió ser una gran fuente de consolación para él, comprometido como estaba en una dolorosa y complicada transformación de sí mismo.”¹⁸



Cercano a la naturaleza

Durante toda su vida Ignacio apreció el campo y la naturaleza. Se sentía especialmente renovado y elevado en medio de ellos. Las casas compradas por la Compañía de Jesús en Roma estaban rodeadas por huertos o viñedos. Cuando Ignacio y sus compañeros entraron por primera vez en Roma, después de La Storta, les ofrecieron una casa vacía “rodeada por un viñado,” que daba a la gran escalera de la Plaza de España. Ignacio recuerda este acontecimiento en su autobiografía cuando dice que volviendo a Roma de Monte Cassino, a donde había ido para dar ejercicios al Dr. Ortiz, “todavía vivíamos en la viña.”¹⁹ Era una pequeña

casa de campo, informalmente llamada "La Viña," cerca de las termas de Antonino y que pertenecía al Colegio Romano.

En ocasiones llevaría a los visitantes a un pequeño jardín o huerto de la casa, para tratar de asuntos diversos o para darle consejo. Se cuenta que frecuentemente se detenía para contemplar el cielo. Nadal dice que Ignacio era capaz de ver la Trinidad en la hoja de un naranjo. Ribadeneira aporta el testimonio de los primeros compañeros sobre las observaciones de Ignacio: Con frecuencia vimos como pequeñas cosas se convertían en una oportunidad para elevar el espíritu a Dios, y esto – incluso con las cosas más pequeñas – es admirable. Una planta, flor, hoja, arbusto o fruto, incluso el más pequeño insecto, podrían llevarle a la contemplación.²⁰ "Él podría elevarse hasta los cielos y entrar en lo más profundo y remoto de los sentidos; de cada una de estas cosas podía extraer útiles consejos o enseñanzas para instruir en la vida espiritual."²¹

En las últimas décadas de su vida (1537-56), ocupado en tareas administrativas y en la redacción de las Constituciones, su casa y despacho en Roma eran muy pequeños. Con todo, su despacho tenía un balcón, y desde allí podía contemplar el cielo estrellado, lo que le apasionaba. Pasaba en el jardín y la huerta tanto tiempo como podía. El P. Coudret, que le ayudó durante siete meses antes de 1548 comentaba: "Mientras escribía las Constituciones... para estar un poco más cómodo, se retiraba durante unos días a casa de un amigo, allí escribiría en una mesa en el jardín."²²

Soledad

"Ignacio fue, básicamente, un hombre solitario. La pasión que mostró una vez por la vida eremítica no fue una moda pasajera. Era una persona con capacidad para vivir solo. En lo más profundo de su alma buscaba la soledad, una soledad que brotaba de su naturaleza y por esas zonas profundas de nuestro ser en las que se acumula la tristeza. ¿De qué otra manera podría haber sido aquel niño que había nacido y crecido en un lugar aislado como es la casa-torre, separada cautelosamente de las dos poblaciones cercanas, Azpeitia y Azkoitia, y si no fuera suficiente, en una casa rodeada por un denso bosque? 'Completamente rodeada de un bosque y de árboles frutales de distinto tipo, tan denso, que casi no se veía la casa hasta que no se estaba en la puerta...' Iñigo nació y vivió en un mundo aislado de la cultura urbana: separado tanto por el espacio físico como por la distancia que sus antepasados había impuesto respecto al mundo exterior."²³

Reflexivo: En casa con Dios²⁴

La palabra 'ecología' viene de dos raíces griegas: oikos, que significa 'casa', y logos, que significa 'razón' o 'discurso.' Cuando pasamos de hablar del medioambiente (que es todo lo que nos rodea pero no nos incluye a nosotros) a hablar de ecología, entonces estamos pensando de un modo nuevo y diferente: no sobre un objeto distante, sino sobre la red de conexiones en la que vivimos: nuestra propia casa, nuestro hogar.

¿Porque alguien interesado en espiritualidad ignaciana debería preocuparse por las conexiones con la ecología y las preocupaciones ecológicas? La creación es el don

de Dios, nuestro hogar y nuestro contexto. Es uno de los más antiguos dones de Dios, anterior a nuestra propia experiencia según el Génesis y la ciencia moderna, y el mayor en extensión y objetivo. La ecología (la ciencia) y la preocupación ecológica (nuestra comprensión personal de los roles de la creación en nuestras propias vidas) son dos vías importantes para llegar a comprender la naturaleza de este don.

Muchos sentimos la presencia de Dios, especialmente fuerte, a través de la naturaleza. Tal vez nos sentamos bajo un árbol para orar, o damos un paseo para reflexionar sobre un problema, tal vez contemplamos un atardecer para inspirarnos, o vamos a pasear junto al mar en momentos de angustia. Para los directores espirituales, comprender la capacidad que tiene un ejercitante de relacionarse con la creación puede dar útiles indicaciones para sugerir nuevas formas de dinámica espiritual.



Dios nos recuerda, una y otra vez, en el Génesis, que al mismo tiempo que Él daba forma a la creación, veía que era buena. Nuestro oikos, nuestra casa, es buena desde la creación: no porque es útil, no porque es donde se escenifica la vida humana, sino simplemente porque Dios la hizo.

Ignacio reconoció, y nos invita a reconocer, cómo Dios nos ama profundamente a través de su creación, de la que aprendemos y que nos sostiene. Esta comprensión se amplía el primer día de la Segunda Semana, cuando se nos invita a contemplar 'la gran redondez de la tierra, en la que hay tantas y tan diversas personas' y esa diversidad de personas: primero aquellas que están sobre la superficie de la tierra, en gran variedad, tanto en el vestido como en sus acciones: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo; unos sanos, otros enfermos; unos naciendo y otros muriendo.²⁵

En la Primera Semana, Ignacio nos llamó a "traer a la memoria todos los pecados de nuestra vida, mirando de año en año, o un tiempo determinado. Para esto tres cosas son determinantes: primero, mirar el lugar y la casa en que he vivido; segundo, las relaciones que he tenido con otros; tercero, las ocupaciones en las que he vivido."²⁶

Más adelante en los Ejercicios Espirituales, Ignacio pone mucho énfasis en considerar atentamente la elección con las comidas.²⁷ A través de nuestra relación con los alimentos se hace más evidente lo que nos conecta con la creación, y lo que nos conecta con los otros a través de la creación.

Enraizado en la experiencia

La comprensión de la creación por parte de Ignacio está enraizada en su propia experiencia. Ignacio afirma que hay una "triple relación de sujetos" desde el comienzo de los tiempos entre Dios, los seres humanos, y el resto de la creación. El P. Peter-Hans Kolvenbach señala²⁸ que "estas tres relaciones, para Ignacio, están tan íntimamente conectadas que una persona no puede encontrar a Dios a menos que pueda hacerlo a través de la naturaleza, y del consiguientemente, esta relación con la naturaleza estará descentrada a menos que también remita a Dios." Esta "triple relación de sujetos" es particularmente evidente en el Principio y Fundamento y la Contemplación para Alcanzar Amor, las dos contemplaciones finales de los Ejercicios. Kolvenbach insiste que las exigencias morales del Principio y Fundamento incluyen esta relación.

Ignacio comprende claramente que si Dios y los seres humanos no mantienen una relación adecuada esto tendrá serias consecuencias en la biosfera. Por eso invita al ejercitante a... "una exclamación de crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas -los cielos, el sol, la luna, las estrellas, los elementos y los frutos, los pájaros, peces y animales- cómo ellos me han permitido vivir y cómo han conservado mi vida."²⁹

En la Tercera Regla de Discernimiento, de nuevo Ignacio afirma que no podemos tener conocimiento de Dios separados del mundo creado.³⁰ Dice que la consolación es: "un movimiento interior... que se instala en el alma, por el cual ésta se inflama de amor a su Creador y Señor, y como consecuencia, no puede amar las cosas creadas por ellas en sí, sino al Creador de todas ellas."³¹

La Contemplación para Alcanzar Amor es la conclusión de la espiritualidad ignaciana, y deja espacio para una reflexión más amplia en la centralidad única de Cristo en nuestra fe y en la redención de la creación. La grandeza y belleza del mundo y el poder de la resurrección de todos en Cristo son fundamentales para sostener la vida cotidiana a largo plazo frente a nuestro medioambiente urbano, el hambre en las zonas rurales, la explotación de los recursos naturales o la pérdida de biodiversidad.

El Cristo Cósmico³²

En la Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales podemos buscar la intimidad con el Cristo Cósmico tal y como descubrimos en el Jesús histórico. Meditar en la

encarnación puede ser una gran ayuda. En la encarnación encontramos la expresión más completa de la relación personal del Cristo Cósmico con la creación. Nuestra oración consiste en prestar atención al don del Cristo Cósmico convirtiéndose en una criatura de la Tierra.

Nosotros rezamos con Jesús, que experimentó la belleza de los lirios del campo, tuvo experiencias místicas en el desierto y en las montañas, oró en el huerto y lugares tranquilos, y usó el suelo de la Tierra para curar al ciego.

[Tomado de Saint Ignatius Loyola, Retrospective-Perspective-Reflective, Capítulo 1: Nature's Embrace de Hedwig Lewis, SJ (2006) y publicado por Gujarat Sahitya Prakash, India.]



Notas

1. Philip Caraman SJ, (1990), Ignatius Loyola, A Biography of the Founder of the Jesuits, Harper & Row, San Francisco
2. Richard J. Blinn SJ, (2002), Gutkowski, Fr Michal, SJ, Wawer, Robert, SJ, The World of Ignatius of Loyola (<http://www.ignatiushistory.info/index.html>)
3. Andoni Urrutia (1985), Loyola, The Department of Tourism, Basque Government, San Sebastian, Undated. And Dalmases, Candido de, SJ, Ignatius of Loyola, translated by Jerome Aixalá, SJ, GSP, India, p 15
4. Idígoras, Tellechea José Ignacio, Ignatius of Loyola, the Pilgrim Saint, translated, edited and with a preface by Cornelius M. Buckley, Loyola University Press, Chicago, 1994, p 37
5. Father Genelli (1923), The Life of St. Ignatius of Loyola (http://books.google.co.in/books/about/the_life_of_st_ignatius_of_loyola.html?id=WGYBAAAAQAAJ&redir_esc=y)
6. Dalmases, Candido de, SJ, Ignatius of Loyola, translated by Jerome Aixalá, SJ, GSP, 1985, p 15
7. Idígoras, 38

8. Leturia, Pedro; Owen, Aloysius J. (translator). Inigo De Loyola. Chicago: Loyola University Press, 1965
9. Jacob, Pierre, SJ, Ignatian Discernment, GSP, 2001
10. Dalmases 15, Idígoras 38
11. Urrutia 4-5
12. Purcell, Mary, The First Jesuit, St Ignatius Loyola, M.H. Gill and Son Ltd, Dublin, 1956, p 4
13. Jacob 150
14. Purcell 4
15. Autobiography, 11, [Note: first person]
16. Idígoras 146
17. Idígoras, ibid
18. Pappasoglou Giorgio, Saint Ignatius of Loyola, Translated from the Italian by Paul Garvin, Society of St Paul, New York, 1957
19. Autobiography 98
20. Caraman 59
21. Profit, Jim, SJ, "Spiritual Exercises and Ecology, Promotio Justitiae, # 82, 2004/1, pp 8-9, Rahner, 22
22. Genelli 189
23. Idígoras 38-39
24. Coleman, Gerald, SJ, Walking With Iñigo, GSP, 2001
25. Tucker, Trileigh, Ecology and the Spiritual Exercises, The Way, January 2004
26. Spiritual Exercises 103.1; 106.1
27. Spiritual Exercises 103, 210-217
28. Kolvenbach, Fr Peter-Hans SJ, Address at Opening of Arrupe College, Jesuit School of Philosophy and Humanities, Harare, Zimbabwe, 22 August 1998
29. Spiritual Exercises 1:60, cfr also, Profit 6-11
30. Walpole Peter, SJ, Director, Institute of Environmental Science for Social Change, Philippines, We Live In A Broken World – Reflections on Ecology
31. Spiritual Exercises 103 316
32. Profit 8-9

Hedwig Lewis SJ pertenece a la Provincia de Gujarat (India) es el autor de "Profiles in Holiness – Brief Biographies of Jesuit Saints" (2003), Saint Ignatius Loyola (2006), y más de 30 libros en materias como biografías, psico-espiritualidad y cuestiones profesionales. Se le puede contactar a través de su email: hedwiglewis@gmail.com y para tener más datos de su biografía se puede consultar la página [web](#).